

INFORME

del Secretario de la Academia de Historia para la sesión del
12 de Octubre de 1920.

La Academia Antioqueña de Historia es correspondiente de la Nacional de Bogotá y está compuesta, en la actualidad, de 23 Miembros de número y 26 correspondientes, que residen fuera de la ciudad. A sus reuniones asiste un grupo de socios entusiastas por los estudios históricos colombianos y en especial de los que atañen a los anales de Antioquia.

En sus reuniones se tratan todos aquellos asuntos que de alguna manera se relacionan con el objeto de la institución: Se leen trabajos que presentan los Sres. Académicos y que luego se publican en el REPERTORIO HISTÓRICO, su órgano oficial; se relatan episodios antiguos por aquellos Académicos que los conocieron o los oyeron contar a personas que de ellos fueron testigos o actores; se discuten puntos oscuros de la Historia; se mantiene, en una palabra, vivo y ardiente el amor a la Patria y a nuestros antepasados, especialmente a aquellos que, con sacrificios de todo género, lucharon por la independencia y la gloria de Colombia.

La Academia quiere ir recogiendo todo aquello que anda disperso en los viejos archivos oficiales y particulares y en la memoria de los ancianos que aún viven, y así guardado todo en las páginas de su Revista, mañana será entraña viva y fuente preciosa para la cumplida tarea del futuro Historiador.

Sin su labor constante y paciente todo aquello quedaría olvidado. Su tarea es como la del minero que por todas partes, en el fondo de los ríos, y por entre los oscuros socavones, va buscando los granitos del áureo metal y luego forma con ellos el bloque precioso que será la recompensa de su dura y tenaz labor. Va acopian-

do el bronce para los que le sucedan vacien la estatua cuya contemplación habrá de regocijar a las futuras generaciones.

Su tarea es, pues, noble y hermosa y digna de apoyo, y los antioqueños todos deben prestárselo, especialmente aquellos que posean documentos antiguos, o que tengan escritos que se relacionen con la historia. Las páginas del «Repertorio» estarán siempre abiertas para todas las iniciativas.

Ni en sus reuniones, ni en aquellas páginas tiene cabida la política, la hidra de mil cabezas que todo lo envenena. El ambiente en que vive y se mueve la Academia es sereno y tranquilo y jamás permitirá que su ruina le llegue por ese camino.

Por más encendida y ardiente que haya sido la realización de los acontecimientos que forman la trama de la Historia, al esfumarse y a medida que el tiempo los va alejando de nosotros, van perdiendo poco a poco de la amargura y de los odios que dejaron en pos de sí. Las aristas se suavizan, los tiempos cambian, las pasiones se aquietan y el historiador al relatarlos, debe aplicarles un criterio sereno que ni avive los resentimientos ni agite de nuevo el ambiente calcinado en que se desarrollaron entonces, procurando sí desentrañar la verdad a toda costa. Esa labor es difícil y necesita cultivadores pacientes y abnegados que arranquen sus secretos a los archivos envejecidos por el tiempo; roídos por las ratas y la polilla; en documentos de caracteres ilegibles, con una ortografía anticuada y difícil que los hace incomprensibles y aburridores.

De las empolvadas páginas de esos viejos infolios surge a veces la figura recia y valiente de un viejo antepasado y como una evocación de ensueño nos cuenta sus hazañas y nos relata las peripecias de su vida casi siempre accidentada y aventurera; pero cuántas de esas figuras habrán quedado sepultadas para siempre, en el olvido.

de esos viejos archivos que la inclemencia del tiempo no perdonó.

Nuestras bibliotecas, muy incompletas, presentan gravísimas dificultades para su consulta y muchas veces la colección trunca de un periódico viejo, deja lagunas inllenables que ponen grandes obstáculos para el historiador serio y concienzudo.

La Academia lleva publicadas 36 entregas de su Revista, y en ellas puede ver el lector una gran variedad de asuntos interesantes, ya sobre la Patria Boba, nuestros gobernantes, la Instrucción Pública en Antioquia, sobre nuestros aborígenes y también biografías, notas sueltas y estudios sobre Bolívar, Herrán, D. José Manuel y D. José Félix de Restrepo, Piar, Infante, Mon y Velarde y muchos más que sería largo enumerar.

Varias de esas entregas han sido dedicadas íntegramente a honrar la memoria de los Próceres de la Independencia en Antioquia; la de D. Mariano Ospina R.; la de Francisco J. Cisneros y una especial que guarda el recuerdo del amado compañero muerto, D. José M^a Mesa Jaramillo.

La crisis del papel ha retardado últimamente la publicación del Repertorio; pero la Academia tiene esperanza de poder reanudar esa labor que es la verdadera cristalización de sus trabajos y de su misión.

Con la ausencia de su antiguo Presidente, Dr. Eduardo Zuleta, quien había puesto al servicio de la Academia sus grandes dotes de inteligencia, sufrió aquélla un corto eclipse: suspendió sus reuniones, dejó de publicar su Revista y su movimiento se hizo lento y pesado.

La Corporación aprobó un mensaje en que hacía saber al Dr. Zuleta la pena que le causaba su ausencia y le daba las gracias por sus invaluable servicios. Hoy ha puesto sus destinos en manos del Dr. J. B. Montoya y F., organizador entusiasta, inteligente y tenaz y a juzgar por la

manera como ha empezado sus labores, llevará a la Academia por sendas que correspondan a su fama. La Institución tiene, pues, un valiente y sagaz conductor y sigue sus nuevos destinos con la esperanza de hacerse digna de la raza que representa y del prestigio de esta amada y querida tierra antioqueña.

Nuevamente trabaja, se agita y al amor de sus tradiciones y con la mirada puesta en las lejanías del porvenir, espera llegar a donde Antioquia y su decoro le piden, le ordenan que llegue.

12 de Octubre de 1920.

CARLOS A. MOLINA,
Secretario de la Academia.

DE LA REDACCION

En una de las últimas sesiones de la Academia quedó acordado el nombramiento de Director del REPERTORIO HISTÓRICO en la persona del Dr. Julio César García.

Gracias al interés que han tomado los Sres. Gobernador y Secretario de Gobierno por la publicación de esta Revista en la Imprenta del Departamento, y que sabremos agradecerles, se procurará que aparezca con alguna regularidad, pues la Academia suministrará el papel para la edición.

En el próximo número publicaremos el magistral estudio leído por el R. P. Prudencio Lloña, S. J. en la sesión solemne celebrada el 12 de Octubre por la Academia de Historia, en el cual diserta sobre la vida del gran sabio suramericano Francisco José de Caldas a la luz de sus propios escritos.